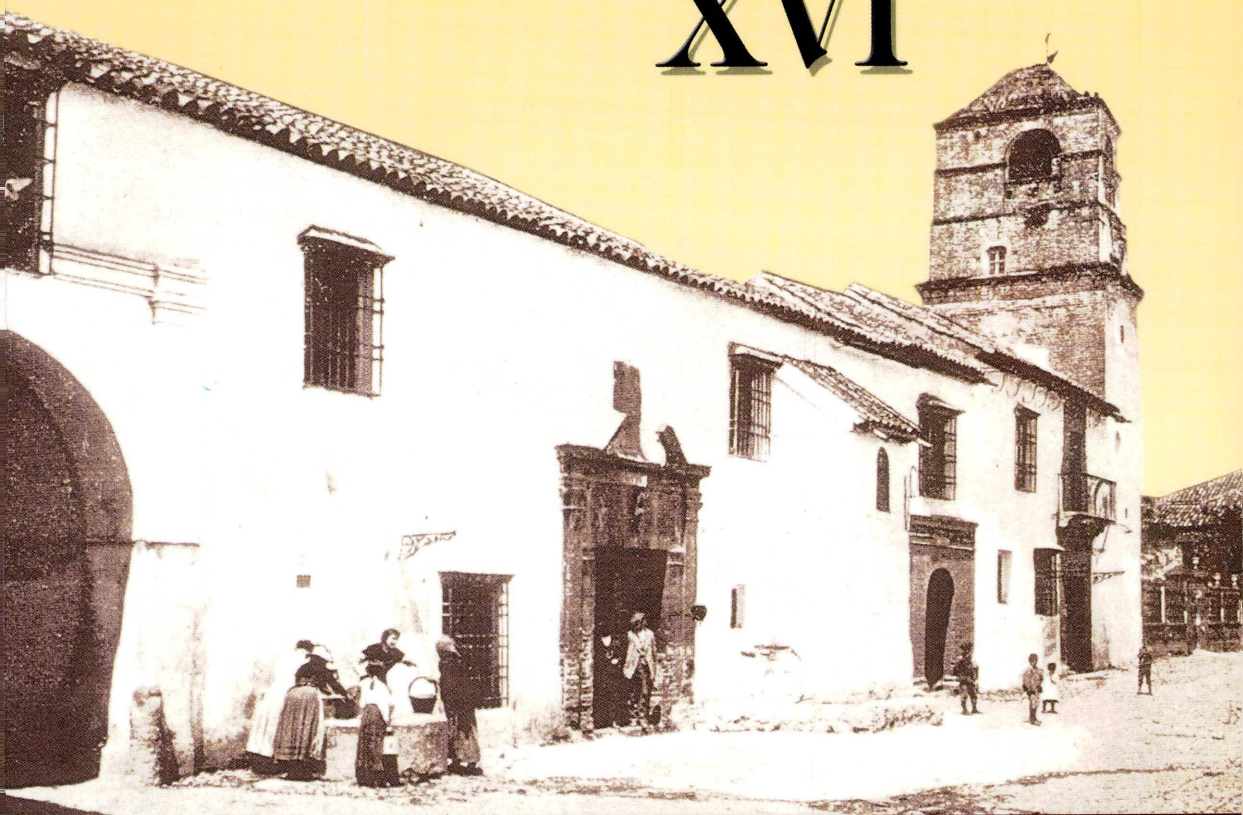


Crónica  
*de* Córdoba  
y sus Pueblos

XVI



*Córdoba, 2009*

Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales



Crónica  
*de Córdoba*  
*y sus Pueblos*

XVI

**Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**

Servicio de Publicaciones de la Diputación de Córdoba

Córdoba, 2009



## **Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**

### **Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XVI**

#### **Consejo de Redacción**

##### **Coordinadores**

Juan Gregorio Nevado Calero  
Fernando Leiva Briones

##### **Vocales**

Manuel García Hurtado  
Miguel Forcada Serrano  
José Manuel Domínguez Pozo  
Antonio Alcaide García

Edita: Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Foto Portada: Fachada del Ayuntamiento de Villafranca de Córdoba

I.S.B.N.: -13: 978-84-613-6617-0

Imprime: IMPRENTA MADBER, S.L  
Pintor Arbasia, 14 Local  
Telf. 957 27 72 80  
14006 CÓRDOBA

Depósito Legal: CO - 1.444 - 2009

## Don Martín López de Córdoba, primer señor de Villafranca

Antonio Ortega Serrano

*Cronista Oficial de Hornachuelos*

En el reinado de Pedro I de Castilla se suscita una vigorosa personalidad, llamada a desempeñar un papel relevante en las Órdenes de Alcántara y Calatrava, así como en la misma corte castellana. Su nombre figura con gran relevancia en las crónicas reales a partir de 1358,<sup>1</sup> caracterizándose por su inquebrantable fidelidad al postrer representante de la casa de Borgoña en el trono castellano, norma de conducta no modificada tras los sucesos de Montiel.

Don Martín López de Córdoba, a la sombra del rey, hizo una carrera brillante y meteórica, encumbrándose desde los más humildes oficios palatinos hasta alcanzar los más altos y sobresalientes puestos de la corte.

Como marino no destacó de modo especial, como podríamos demostrar de otros ilustres hombres cordobeses, aunque como se podrá comprobar más adelante, en junio de 1359 se encontraba al mando de una de las veinticinco galeras de la flota castellana que sitiaron infructuosamente durante tres días el puerto de Barcelona. Este fue, sin duda, uno de los aspectos anecdóticos de su polifacética carrera que habría de abarcar tanto en el campo de las armas, como en otras facetas como fueron los de Maestre de las Órdenes Militares de Alcántara y de Calatrava<sup>2</sup> y Adelantado Mayor del Reino de

- 
- 1 Pero documentalente encontramos que un año antes el monarca reconoce sus buenos oficios haciéndole donación de la torre de Monturque, como se desprende de una carta de privilegio fechada en Sevilla el 10 de abril de 1357 (cit. por A. PAZ Y MELIA: Series de los más importantes documentos del Archivo y biblioteca del Excmo. Sr. Duque de Medinaceli, Madrid, 1922, I, pág. 446 y L. V. DÍAZ MARTÍN: Itinerario de Pedro I de Castilla, Univ. Valladolid, 1975, pág. 350, doc. n.º 705).
  - 2 La importancias de las órdenes militares -de Santiago, de Calatrava y de Alcántara- como poder fáctico -tanto militar como económico- durante todo el medievo castellano obligó a los sucesivos monarcas a seguir y a tratar de controlar la dirección de las mismas, interviniendo en la elección de sus mandos supremos, los maestros. Los Reyes Católicos zanjarían de modo definitivo la cuestión, adjudicando a la persona del rey el cargo de maestre de todas las Órdenes Militares.

Murcia -y en el diplomático, como enviado especial del rey traspasando las fronteras de Castilla en ocasiones delicadas. En suma, Martín López de Córdoba jugó un papel de factótum muy aprovechable en el reinado de Pedro I, durante los últimos diez años, del que también fue “gran privado”, además de su mayordomo mayor.

Encabezó el bando de los vencidos en la guerra civil de 1366 a 1369, que culminó con el asesinato del rey legítimo a manos de su hermano bastardo Enrique de Trastámara. Como se suele decir “La historia la escriben siempre los vencedores”, por lo que esta es, en definitiva, la última y suprema razón que hiciera de Martín López de Córdoba un “náufrago de la Historia”.

La situación política de Castilla en estos años está condicionada por las intrigas de los bastardos o ilegítimos y la guerra con Pedro IV de Aragón, que, en este mismo año de 1358, reanudaba las hostilidades una vez concluida la tregua de Tudela, firmada un año antes gracias a la intervención del legado pontificio Guillermo de la Jugue.

Es ahora cuando el infante don Fernando de Aragón, que por enemistad con su hermano el rey aragonés se había declarado en rebeldía y residía en Castilla desde hacía tiempo, volvió a congraciarse con el Ceremonioso.

El otro infante de Aragón, don Juan, reclamaba para sí el señorío de Vizcaya por estar casado con la hija menor de Juan Núñez de Lara. El infante había sido recusado por los procuradores de la Junta de Guernica, pero insistió en su propósito confiado en la promesa que le hiciera el monarca castellano. Sin embargo, el rey dudaba ahora de la fidelidad del aragonés por la deserción de su hermano. En torno a este asunto aparece por primera vez en la Crónica de López de Ayala, Martín López de Córdoba, por entonces camarero del rey, que intervendría directamente en la muerte del infante don Juan ocurrida el día 12 de junio.<sup>3</sup>

En 1359, como se ha dicho al principio, don Martín López de Córdoba aparece como patrón de una de las galeras de la armada castellana que hostilizó la costa aragonesa, llegando a atacar y bloquear durante tres días el puerto de Barcelona. Un año más tarde<sup>4</sup> al morir Juan Fernández de Hinestrosa, camarero mayor del rey, en la batalla de Araviana, Martín López ocupa este cargo, que conservará durante todo el reinado de don Pedro I. Poco después el monarca le envía a hacerse cargo del alcázar de Molina y de los demás castillos que por él tenía Gutierre Fernández de Toledo, caído en desgracia y ejecutado.

---

3 LÓPEZ DE AYALA, Pedro: Crónica del Rey don Pedro, B.A.E., Atlas, Madrid, 1953, año 1358, cap. VI, pág. 484.

4 Nuevamente Pedro I premiaba a su camarero Martín López de Córdoba concediéndole un villar que fue pueblo en el término de Córdoba y un ejido de dos yugadas en el pueblo de Cascajar, cerca del Guadalquivir, según aparece por una carta de privilegio dada en Almodóvar el 9 de enero de 1360. (Cit. por A. PAZ Y MELIA: Series ..., I, pág. 462 y L. V. DÍAZ MARTÍN: Itinerario..., pág. 369, doc. 755).

Se sabe también de su intervención en Soria en el apresamiento de la mujer e hijos de Gómez Carrillo, ajusticiado por orden real poco antes. En 1362, como prueba de la confianza de que gozaba en el ánimo de Pedro I, Martín López de Córdoba es promocionado al empleo de repostero mayor, y como tal forma parte del séquito del soberano, con ocasión de la alianza antiaragonesa que por entonces suscriben Castilla y Navarra.

Del encumbramiento y progresión de Martín López de Córdoba, tendremos que esperar hasta el año noveno (1358) del reinado de Pedro I de Castilla para que el nombre del ínclito paisano aparezca por primera vez en la crónica de Ayala. El hecho tiene lugar en Bilbao, en junio de 1358 con ocasión de la muerte del infante D. Juan de Aragón, primo hermano del rey.<sup>5</sup>

*“... E el infante vino e entró en la cámara del rey solo... E después Martín López de Córdoba, camarero del rey, abrazóse con el infante porque non pudiese llegar al rey; e un balletero del rey, que decían Juan Diente, dio al infante con la maza en la cabeza e llegaron otros balleteros de maza, e firieronle...” (Crónica, año noveno, capítulo VI).*

En la acción también interviene Juan Fernández de Hinestrosa,<sup>6</sup> camarero mayor del rey y jefe inmediato, por tanto, de Martín López de Córdoba.

La presencia de Martín López en la cámara real y en circunstancias delicadas había de tener, naturalmente, una justificación y unos antecedentes que desembocasen en este dramático abrazo del que se acaba de hablar. La anterior trayectoria personal de Martín ha de seguirse, de modo fragmentario, a través del testimonio de las “Memorias” de su hija Leonor (vid. Ayerbe-Chaux, 1977) y de la documentación oficial del reinado de Pedro I que se ha conservado. Esta documentación, que ha sido publicada por el profesor Díaz Martín (1997), no es muy abundante porque durante el reinado siguiente se debieron destruir muchos documentos, no ya sólo porque fueran políticamente inconveniente, sino porque podían resultar peligrosos para quienes figuraban nombrados en ellos.

Con este no muy copioso bagaje documental podemos retroceder cinco años sobre lo que cuenta Ayala y situarnos en 1353. Nada sabemos con certeza de lo ocurrido en fechas anteriores. Incluso el lugar del nacimiento de Martín López, que se supone que fue la ciudad de Córdoba, es puesto en duda por algún cronista (Rades, 1572) que hace alusión -sin más detalles- a un documento que localizaba su nacimiento en Carmona.

---

5 Los hermanos D. Fernando y D. Juan eran hijos del rey de Aragón Alfonso IV y de su segunda esposa, Leonor de Castilla, hermana del rey castellano Alfonso XI.

6 Juan Fernández de Hinestrosa era hermano de María de Hinestrosa, madre de María de Padilla, la amante del rey desde 1352. tras la caída del privado Alburquerque en 1354, Hinestrosa fue ocupando puestos de creciente responsabilidad y de máxima confianza junto al rey.

A primeros de febrero de 1353, Pedro I conquista, tras meses de asedio, la cordobesa villa de Aguilar, cuyo señorío había sido concedido dos años antes por el mismo rey a Alfonso Fernández Coronel. Éste, sobrino del célebre Guzmán el Bueno, tenía un largo currículo de servicios prestados al rey Alfonso XI, de quien fue su copero mayor y estaba muy bien situado en el entorno cortesano en los inicios del reinado de Pedro I, que le otorgó el citado señorío<sup>7</sup>. Pero la cuestión sucesoria planteada por la grave enfermedad del joven rey D. Pedro al inicio del reinado dio origen al enfrentamiento de Juan Alfonso de Albuquerque, valido del rey, con Alfonso Fernández Coronel, que no tardó en revelarse contra el mismo y, por ende, contra la autoridad del monarca. En una larga carta, fechada en Sevilla el 21 de febrero de 1353, Pedro I explica y justifica su violenta acción en Aguilar,<sup>8</sup> con la inmediata ejecución de su defensor y la confiscación de sus tierras, muchas de las cuales fueron adjudicadas inmediatamente a sus vasallos más cercanos y a los que se habían distinguido en esta conquista. Entre ellos figuraba ya, de modo destacado, Martín López de Córdoba “de la su cámara e su criado”, que recibió “tres paradas de Molino en el río de Monturque, término e villa Monte Real” (Fernández González, 1970), según Carta de Privilegio firmada por el rey el día 20 de febrero 1353.

El favor real y el ascendiente personal de que gozaba nuestro personaje por estas fechas se ven corroboradas por la intervención directa del joven monarca en el casamiento de Martín López de Córdoba con Sancha Carrillo, sobrina de Alfonso XI de Castilla, su padre. Debemos resaltar que de este dichoso matrimonio nacieron varios hijos, siendo los menores Álvaro y Leonor López de Córdoba, que después fue dama de la Reina de Castilla doña Catalina y Álvaro, -nuestro San Álvaro de Córdoba- confesor y director espiritual de ésta Reina y posteriormente en 1423 fundaría el Santuario de Santo Domingo de Escalaceli en la sierra cordobesa.<sup>9</sup>

Aunque el tema familiar debe ser tratado muy especialmente, podemos recordar aquí las palabras de su hija Leonor: “...*Mi Señora Madre se había criado en aquellos*

---

7 El rico señorío de Aguilar era ambicionado desde tiempos de Alfonso XI por Bernat de Cabrera, que sería privado del rey aragonés Pedro IV (vid. Cabrera, 1989).

8 El rey hace en su carta una descripción histórica detallada de las circunstancias familiares de los antiguos y del último señor de Aguilar y dispone que, en adelante, la villa pase a llamarse Monte Real y pertenezca para siempre a la corona, lanzando sus maldiciones para quien, en el futuro, contravenga estas disposiciones. Ni que decir tiene que pocos años después, su sucesor haría caso omiso de todo esto, como se irá viendo.

9 Aunque no disponemos de datos precisos, el matrimonio de Martín y Sancha lo podemos datar alrededor de 1352 ó 1353, basándonos en el hecho de que Leonor, que fue su sexta hija, nació a finales de 1362. estas deducciones nos permiten así mismo conjeturar que Martín debía ser hombre joven por entonces -25 ó 30 años- lo que situaría el año de su nacimiento hacia 1325.



*monasterios (de Guadalajara), y de allí la sacó el rey Don Pedro, e la dio a mi padre que casase con ella...”*

En marzo de 1354 ya figura Hinestrosa como camarero mayor del rey, además de ser alcalde de los hijosdalgo de Castilla. Las funciones de Martín en la cámara del rey, además de cortesanas, debían incidir especialmente en acciones ejecutivas o en hechos de armas, que daban lugar a recompensas reales en forma de propiedades. Por Privilegio fechado en 30 de enero de 1355, Martín recibe del rey una parada llamada de la carrera de Córdoba y otra en el Sotollón (Fernández de Córdoba, 1970). No se vuelven a tener noticias documentales de Martín hasta febrero de 1356, un mes después de que el rey, superada la primera crisis grave de su reinado, hiciese su triunfal entrada en Toro. En el real sobre Palenzuela, y fechada el 20 de febrero de 1356 el rey firma una carta de Privilegio, por la que se conceden a Martín López de Córdoba otras tres paradas de molinos en Aguilar, que habían pertenecido a Alfonso Fernández Coronel.

Meses después (agosto de 1356), cuando el estallido de “la guerra de los dos Pedros” parece inminente, Martín es el encargado de llevar personalmente la carta-ultimátum del rey de Castilla al de Aragón, que se encontraba en aquel momento en Perpiñán, plaza que entonces pertenecía a la corona aragonesa.

Al año siguiente y según Márquez de Castro, el rey Pedro I concede a Martín el señorío de Aguilar, como consta en un Privilegio Rodado datado en Sevilla el 2 de junio de 1357. Pero el erudito Ramírez de las Casas-Deza (1842) corrige a Márquez de Castro y afirma que, por este privilegio, el rey solamente donó a Martín López el señorío de Monturque, una de las villas que comprendía el antiguo señorío de Aguilar, lo que resulta más acorde con la carta real citada líneas atrás en la que se declaraba que Aguilar -o Monte Real-, dado su valor estratégico en la línea fronteriza, sería villa de realengo por siempre jamás. Aún dando por buena la rectificación de Casas-Deza, no deja de ser importante esta concesión real, reforzada días después por otro Privilegio Rodado fechado en Sevilla el 10 de junio del mismo año, por el que se hace donación de la torre de Monturque a Martín López.

Estas reiteradas mercedes reales dan testimonio patente del creciente grado de confianza real depositada en el protagonista de esta crónica, que ya debía ocupar el cargo de camarero del rey, como subalterno de Hinestrosa, el camarero mayor.

El día 1 de febrero de 1359, el rey autoriza a Martín para que repueble el lugar de Cascajar con 50 vecinos y a que ejerza autoridad señorial sobre dicho lugar, que pasará a llamarse Villafranca -por lo que se convirtió en el primer Señor de dicha villa -.<sup>10</sup> El lugar

---

<sup>10</sup> Villafranca de Córdoba cuenta en la actualidad con una población que se aproxima a los 4000 habitantes.

está situado en la margen derecha del río y a cinco leguas de la ciudad de Córdoba, que Martín había adquirido al obispado de Córdoba por 36.000 maravedís, lo que da idea del desahogo económico que ya disfrutaba. A este núcleo se añadieron unas tierras cercanas que el rey le concedió posteriormente, el 9 de enero de 1360 (Quintanilla, 1979, B).

Esta última merced real aparece como una secuela del hecho importante y dramático que se había producido tres meses antes y que, de modo indirecto, contribuiría a catapultar hacia la cumbre la carrera de Martín López de Córdoba.

El 22 de septiembre de 1359, en pleno conflicto entre los reinos de Aragón y de Castilla, salpicado de intervenciones esporádicas del bastardo Enrique de Trastámara en contra de su hermano, tiene lugar en el valle de Aravena, situado en las faldas del Moncayo y el mayor descalabro que las tropas castellananas habían sufrido hasta entonces. En el enfrentamiento, las mesnadas de Fernando de Castro y de Juan Fernández de Hinestrosa, que se hallaban destacados en Aragón, fueron estrepitosamente derrotadas por Enrique de Trastámara, que capitaneaba un ejército de caballeros castellananos y aragoneses. Hinestrosa, junto con otros destacados hidalgos, perecieron en el campo de batalla y Fernando de Castro pudo escapar a uña de caballo. El rey Pedro I, se encontraba a la sazón en Sevilla de regreso de la infructuosa incursión de su flota por tierras catalanas y levantinas, en las que Martín -como ya dijimos anteriormente- había participado activamente al mando de una de las galeras castellananas, y al conocer la derrota y la muerte de su favorito Hinestrosa, tuvo uno de los más terribles e irracionales ataques de furia que se le habían conocido hasta entonces e hizo matar a su medio hermanos los infantes Juan y Pedro, de 19 y 14 años de edad respectivamente, a quienes mantenía presos en Carmona.

La trágica desaparición de Hinestrosa había dejado el camino expedito para el definitivo ensalzamiento de Martín López de Córdoba.

La importancia que la familia López de Córdoba -su familia, o mejor dicho, su célula familiar constituida por su mujer y sus hijos- tuvo en la vida de Martín López de Córdoba queda patente, no solo por el acendrado amor filiar que destilan las memorias de su hija Leonor, sino por una serie de hechos que se conocen por este documento como por otros que, aunque más fríos por su carácter oficial o histórico, permiten ahondar en la comprensión de las acciones y motivaciones de nuestro protagonista que no deja de ser, ante todo, un hombre de su tiempo.<sup>11</sup>

---

11 El eminente medievalista francés Georges Duby, escribía en su tesis doctoral en 1953 “El historiador debe intentar aproximarse directamente a los hombres sin aislarlos de su medio, seguir de cerca la historia de las familias y de las fortunas... y poner de manifiesto los lazos que las unen.” Opinión que, años más tarde, corroboraba su compatriota y colega Régine Pernoud (1983) quien, refiriéndose de modo específico a la Edad Media, concretaba “Para comprender mejor la sociedad medieval hay que estudiar su organización familiar; ahí está la clave de la Edad Media y también su originalidad, porque en esta época todas las relaciones se establecen sobre el modelo familiar”.

El ocaso de Martín López de Córdoba, comienza cuando en 1368, su soberano se refugia en el castillo de Montiel y los refuerzos del maestre no llegan a tiempo, y enterado de la suerte adversa de su señor, se retira a Carmona, apoderándose de sus alcázares, e incautándose del tesoro real allí depositado. El maestre tomó además a su cuidado la persona de don Sancho, del que era mayordomo mayor, y de otros hijos bastardos del rey.

Poco después supo de la muerte de don Pedro I, iniciándose entonces sus gestiones con los habitantes de Carmona para que reconocieran por rey a uno de los hijos del difunto, sosteniendo que algunos de éstos eran legítimos, ya que Pedro I, después de muerta doña María de Padilla, se había casado con la madre de ellos, argumento más que problemático. Insistiendo en fin en que sus protegidos tenían tanto o mayor derecho que el bastardo don Enrique de Trastámara.

Resistió Martín López de Córdoba en Carmona al nuevo rey hasta 1371, mas comprendiendo que estaba perdida su causa, pactó con el ya Enrique II, que prometió respetar su vida, la de los hijos de Pedro I, y la entrega del tesoro real que custodiaba, a cambio de la capitulación de la plaza,<sup>12</sup>.

Enrique II, empañando la “magnanimidad” que supo dar tantas veces en parecidas circunstancias, quebrantó después su promesa, ensañándose con especial crueldad en el hombre que tan principal papel había desempeñado en los últimos años del anterior reinado. La ira real cayó sobre don Martín que fue ejecutado en compañía del canciller Mateo Fernández, otro magnate de don Pedro, de una forma desmesuradamente vil y cruel.

Estos datos demuestran que Martín López de Córdoba, fue una de las personalidades que más destacaron en la corte del rey y muchas las cualidades que podríamos preconizar en la persona del maestre, pero, entre ellas, la que más sobresale es la inquebrantable fidelidad a la persona del monarca, virtud de la que tuvo muchas ocasiones de dar prueba a lo largo de su vida en la corte de Pedro I, quien reconoció y recompensó con creces todos los altos servicios que aquél le prestó.<sup>13</sup>

Fueron muchas las pruebas de la gran confianza real en don Martín, incluso hasta después de muerto Pedro I, defendiendo los intereses de los herederos del rey,

---

12 Ap. Doc. V y VI.

13 Recompensas que alcanzaron a miembros de su familia como se demuestra por una carta de privilegio fechada en Burgos el 29 de abril de 1367, por la que se otorga a Lope López de Haro, hijo de Martín López de Córdoba, de las villas de Villoslada, Lumbreras, Ortigosa, Abiena, Torre de Campo Viejo, Soto, Luezas, Ausejo y otras, a título de mayorazgo. (Ac. Ha, Col. Salazar, D-9, fols. 165-166 y M-12, fols. 45-47; cit. DIAZ MARTÍN: Itinerario..., pág. 434, doc. 958).

prefiriendo la voluntaria confinación en Carmona a la huida fácil con todos los tesoros de la corona hacia Portugal o Inglaterra, en donde de seguro sabía que sería bien acogido.

Quizá la causa de este mutuo entendimiento sea la semejanza de ambos en lo que se refiere a la enorme inquietud, actividad y dinamismo, que hacia al rey acometer tantas empresas y al maestro seguirle sin decaer en ningún momento, incluso en su trágico fin.

Pero no terminaría con su muerte la influencia del maestro en la corte de Castilla, ya que posteriormente se verá que su hija Leonor, que como dama de la reina doña Catalina de Lancaster -nieta de Pedro I- intervendría de manera decisiva en la política castellana durante el reinado de Enrique III; y al decir del P. Flórez “nada se abriría ni cerraba sino por el favor de aquella mano”<sup>14</sup>.

A la vista de todo lo narrado debemos considerar que Martín López de Córdoba ha sido un naufrago de la Historia, aunque gracias a su hija Leonor tenemos una muy buena referencia en la Real Iglesia Conventual de San Pablo, una de las más antiguas de la capital cordobesa. Fundada -junto con otras 14, llamadas Fernandinas- por Fernando III el Santo, inmediatamente después de la conquista de la ciudad en 1236. Posteriormente en 1241, es nombrada bajo la advocación de San Pablo en recuerdo del día 29 de junio, fecha de la conquista y que un privilegio concedido y firmado por el santo rey así lo ratifica, que deja constancia de que tal privilegio fue otorgado cinco años después en que los frailes dominicos llegaron a la ciudad que la convertirían en convento de la Orden de Predicadores (vid. Serrano Ovín, 1975).

Dentro de esta iglesia, se encuentra la antigua Capilla de Santo Tomás de Aquino, hoy Nuestra Señora del Rosario. Esta Capilla fue fundada en 1409 (vid. García Seco, 1970) por la dama cordobesa doña Leonor López de Córdoba, hija de don Martín, para albergar las sepulturas familiares. El centro de la misma aparece actualmente ocupado por una bella lápida funeraria, con escudo policromado, en la que puede leerse:

**“AQUÍ YACE EL MAESTRE DON MARTIN LOPEZ,  
QUE DIOS DÉ SANTO PARAISO, CRIADO DEL SEÑOR  
REY DON PEDRO, EL CUAL MURIO COMO NOBLE  
CABALLERO”.**

La lacónica expresión de la lápida -redactada por su hija, la fundadora de la capilla- encubre de forma piadosa la cruel ignominia de la muerte sufrida por el noble caballero a manos de los esbirros de un rey en ejercicio que, habituado a faltar a la palabra empeñada, no tuvo escrúpulos en reincidir en la misma felonía e hizo dar muerte

---

14 FLORES DE SETIEN, E.: Memorias de las reinas católicas de España, Aguilar, Madrid, 1964, Vol. II, pág. 241. (A.M.M. A. Cap. 1364-1365, fol. 109 vº.)

pública al maestro don Martín López de Córdoba, en la plaza sevillana de San Francisco en los primeros días del mes de junio del año 1371.

El modesto título de “criado del señor rey Don Pedro” tampoco da pie a deducir que este fiel servidor de la Corona tuvo en sus manos, durante una larga década, los destinos del poderoso reino de Castilla y León y que algunas de sus decisiones personales habrían de cambiar el rumbo de la Historia.

Pero ¿quién fue realmente Don Martín López de Córdoba? Poca cosa se sabría de su persona si limitásemos nuestra búsqueda de información a obras generalmente acreditadas como sólidas fuentes de consulta. La monumental Enciclopedia de España, manantial básico e inagotable de conocimientos para la elaboración de cualquier “quién es quién” en nuestro país, dedica solamente once líneas a Martín López de Córdoba y ninguna a la autora de su epitafio, su hija Leonor, dentro de las 58 páginas que ocupa el vocablo “López”. El Diccionario de Historia de España publicado en 1952 en tres voluminosos tomos por la Revista de Occidente, ni tan siquiera se menciona.

El Padre Mariana<sup>15</sup> lo despacha de pasada y cita solamente en un par de ocasiones en que lo llama “el capitán Martín López de Córdoba”. No mucha mejor suerte a sucedido a su figura en las plumas de historiadores y cronistas como Lope García de Salazar (1471), Pedro de Escavias (1475) o el aragonés Jerónimo Zurita (1562) que casi se limita a narrar su triste final como “el último rebelde contra la nueva dinastía castellana”.

Así pues, con la insuficiente documentación que he podido consultar, resulta tarea casi imposible indagar con más exactitud sobre los orígenes y la familia de procedencia de Martín López de Córdoba, aunque no sucede lo mismo, en cambio, con la genealogía y la historia familiar de su mujer, Sancha Carrillo.

En las memorias de Leonor López de Córdoba he podido constatar una muy vaga información sobre su familia paterna y mucho más concreta -aunque errónea en algunos puntos- sobre sus ascendientes maternos, que según dice en algún pasaje: “*Mi padre era descendiente de la Casa de Aguilar y sobrino de Don Juan Manuel, hijo de una sobrina suya...*”

---

15 La cita del Padre Mariana, no se refiere, por supuesto, a la lealtad de Martín López, sino a la de un caballero navarro, Juan Ramírez de Arellano que, en circunstancias difíciles, que no hacen al caso salvó la vida de su señor, Enrique de Trastámara, el que años más tarde sería verdugo de D. Martín, en cambio Rellano sería espléndidamente recompensado cuando Enrique accedió al trono de Castilla y se convertiría en cabeza de uno de los linajes destacados que integraron lo que el profesor Moxó (1969) denominó la “nobleza nueva” castellana.

Es cuanto Leonor sabe, -o quiere contar- sobre la familia de su padre, ya que parece ser que el primer dato es doblemente incorrecto, porque no aclara si se refiere -como se podría suponer- a la antigua casa de Aguilar, cuya herencia habían reivindicado, en tiempos de Alfonso XI, tanto el catalán Bernat de Cabrera -que sería el “gran privado” de Pedro IV de Aragón- o Alfonso Fernández Coronel, e incluso, a la nueva instaurada por Enrique II en 1370 al conceder el señorío de Aguilar a su fiel vasallo Gonzalo Fernández de Córdoba.<sup>16</sup>

Menos concreción aún ofrece el segundo de los datos genealógicos aportados por Leonor al referirse a su padre como sobrino de Don Juan Manuel, el polémico nieto del rey Don Fernando, personaje conflictivo en la política de su tiempo, aunque su figura haya pasado a la historia, no como político, sino como uno de los más brillantes iniciadores de la literatura en lengua castellana. Parece ser que Don Juan Manuel tuvo un hermano bastardo, llamado Sancho Manuel, una de cuyas hijas habría sido la supuesta madre de Martín. No deja de resultar, cuando menos, curioso, el hecho de que Leonor, por razones que se nos escapan, ni siquiera cite los nombres de sus abuelos paternos, que sin duda tenía que conocer, ya que el carácter bastardo de un personaje -tal como ocurría con el mismo rey de Castilla cuando Leonor era jovencita- no era en aquellos tiempos motivo de vergüenza o escándalo especialmente grave, por lo que la escasa consistencia de estos datos genealógicos no permite, razonablemente, ir más allá en la investigación de la ascendencia familiar de Martín López de Córdoba, aunque algunos modernos estudiosos de la figura de su hija Leonor, como A. Firpo (1981) y Carmen Juan Lovera (1990) se aventuren, con base poco sólida -en mi opinión- y con resultados contradictorios, en este resbaladizo terreno.

Tampoco se encuentra mayor información en la extensa y rigurosa obra genealógica de Fernández de Bethencourt, en su tomo VI (1905), al hablar de los orígenes de la casa de Córdoba -los Fernández de Córdoba- cita otros linajes cordobeses y, entre ellos, al maestro D. Martín López de Córdoba como descendiente directo del Adalid D. Lope García y a éste como procedente de la casa Saavedra<sup>17</sup>.

---

16 La antigua villa cordobesa de Poley fue concedida en señorío por Alfonso X el Sabio, en 1257, al noble portugués Gonzalo Yáñez do Vinhal, que le cambió el nombre por el de Aguilar, en memoria del señorío (Aguilar) que había dejado en su país de origen. El estado señorial comprendía las cercanas fortalezas de Montilla, Monturque, Castillo de Anzur y el Portón (Llamado después Puerta de Don Gonzalo) y sus respectivos términos. La extinción biológica de la línea directa del linaje do Vinhal hizo que Alfonso XI, al final de su reinado, incorporase el señorío a la Corona, pese a las reivindicaciones de Cabrera y de Coronel (vid. Cabrera, 1989).

17 El escudo familiar que preside la lápida sepulcral de D. Martín López está dividido en cuatro cuarteles. Los dos superiores -la familia de D. Martín- corresponden a los apellidos Saavedra y Manuel. Los dos cuarteles inferiores -el 3º y el 4º- son las armas correspondientes a los apellidos Fernández de Córdoba y Carrillo, es decir, la familia de la esposa de D. Martín López.

Mucho más clara y documentada que la de nuestro protagonista aparece la ascendencia y entronque familiar de la mujer -primera esposa legítima- de Martín López de Córdoba, Sancha de Carrillo, sobre cuyas conexiones familiares debemos detenernos con más detalle por la trascendencia histórica que habrían de tener en el futuro estas relaciones familiares.

La familia de los Carrillo a la que pertenecía Sancha, tenía hondas raíces en la nobleza cordobesa<sup>18</sup>. El bisabuelo de Sancha, Fernando Díaz Carrillo había sido alcalde mayor de Córdoba en 1293, mientras que su tío Alfonso Fernández de Córdoba -hermano de su madre- era alguacil mayor de la ciudad. Ambos, al frente de las milicias concejiles, intervinieron en la conquista de varias plazas cercanas y el rey Sancho IV les había concedido respectivamente la posesión y el señorío de las villas de Santofimia (Santa Eufemia), en la serranía cordobesa y de Cañete de las Torres, en la campiña.

El segundo hijo de Fernando Díaz Carrillo fue Pedro Ruiz Carrillo, el abuelo de Sancha, hizo una brillante carrera militar junto a Alfonso XI, lo que le llevó a recibir del monarca diversas tierras y señoríos en Castilla. Este Pedro Ruiz Carrillo fue uno de los nobles castellanos a quienes el rey armó caballeros en Burgos en 1332, con motivo de su coronación. La carrera de Pedro culminaría, como Alférez Mayor del rey, portando el pendón real en la victoriosa y memorable batalla del Salado en 1340.<sup>19</sup> A la muerte de Alfonso XI, Pedro continuaría al servicio de la Corona y en 1358 era copero mayor de Pedro I (Díaz Martín, 1975) no se tienen más noticias suyas, pero sus últimos años no debieron ser muy apacibles, a juzgar por trágicas repercusiones que el enfrentamiento de Pedro I y su hermano Enrique de Trastámara habrían de tener en sus hijos y que se añadían a las penalidades, más antiguas, sufridas por la familia de su mujer, Urraca Laso de la Vega, hija de Garcí Laso de la Vega<sup>20</sup> y de Urraca de Castañeda.

---

18 En sus memorias Leonor López de Córdoba presenta a su madre, Sancha Carrillo como “Sobrina e Criada del Señor Rey Don Alfonso, padre del dicho Señor Rey Don Pedro”. Aunque el concepto de sobrino podía ser muy amplio lenguaje de aquel tiempo, Leonor erraba con este parentesco ya que el hecho de que un primo de su tatarabuelo, Garcí Gómez Carrillo hubiera estado casado con una prima hermana, por cierto, bastarda de Alfonso X el Sabio (vid. Rallón, 1680), podían hacer “sobrinos” de Alfonso XI a los descendientes directos de este Garcí Gómez Carrillo, pero no los de su primo, de quienes descendía Sancha Carrillo.

19 “... E Pero Ruiz Carrillo, que llevaba el pendón del Rey, subió por como del otero, e todas las mas de las gentes que ivan con el Rey guiaron en pos dél su pendón. E Pero Carrillo desde que vido que el Rey non iba en pos de su pendón, tornose do el Rey estava.” (Gran Crónica del Rey Alfonso XI, ca. 1348).

20 Garcí Laso, señor de la Vega, fue también servidor de Alfonso XI, que le nombró sucesivamente Canciller Mayor, Adelantado de Castilla y Justicia Mayor del Reino. Su celo en la defensa de los intereses reales provocó una conjura popular y fue asesinado en Soria en 1328. su hijo del mismo nombre también tuvo una brillante actuación en la batalla del Salado y Pedro I le nombraría Adelantado Mayor de Castilla, pero pronto cayó en desgracia y en 1351 tuvo el triste privilegio de inaugurar la larga lista de nobles asesinados por orden del rey. Su hijo que también se llamó Garcí Laso de la Vega, murió combatiendo a Pedro el Cruel en la batalla de Nájera.

Según las citadas memorias de Leonor López de Córdoba, podemos saber que Pedro y su mujer habían establecido una fundación en un monasterio de Guadalajara para educar jóvenes de su linaje, y allí se educó su nieta Sancha, la mujer de Martín López de Córdoba. Sancha era hija de Juan Fernández Carrillo, el mayor de los hijos varones de Pedro Ruiz Carrillo. Juan estuvo casado con Sancha de Rojas y tuvieron varios hijos además de la citada esposa del Maestre.

Pero para comprender algunos de los aspectos, quizás los más importantes desde un punto de vista histórico, de la biografía de Martín López de Córdoba, se hace necesario esbozar brevemente algunos acontecimientos vitales de otros tres de los hijos de Pedro Ruiz Carrillo. Los tres habrían de padecer muy de cerca las vicisitudes y las violencias de unas situaciones que, si no hubieran sido trágicas en la mayor parte de los casos, habrían podido, a veces, calificarse como esperpénticas, y en muchas de estas situaciones, Martí López de Córdoba habría de jugar un más que difícil papel, al encontrarse situado en el ojo del huracán.

Garci Laso Carrillo, el más joven de los hijos de Pedro Ruiz Carrillo, tuvo que huir de Castilla cuando su mujer, María González de Hinestrosa,<sup>21</sup> *fue formada* -en palabras del canciller Ayala- por el rey D. Pedro, que la haría madre de un hijo bastardo, Fernando y la abandonaría poco después para volver con su favorita María de Padilla. La forzada huída de Garcí Laso que, naturalmente, se pasó al bando de Enrique de Trastámara, significó la inmediata fobia real hacia sus dos hermanos mayores, Juan Fernández Carrillo y Gómez Carrillo, el primero fue despojado de sus cuantiosos bienes y el segundo, que se había distinguido de forma notable por los servicios y su lealtad a la corona, -según relato en la crónica de Ayala, que lo define como *caballero* que siempre guardaba el servicio del rey, en 1360 fue llamado a Sevilla donde se entrevistó con D. Pedro y, con cartas ficticias firmadas por el rey, fue enviado con engaño a Algeciras, donde se le había prometido la tenencia de esta importante plaza. Pero durante la travesía sería asesinado por orden del rey y su cuerpo degollado arrojado al mar y su cabeza enviada al monarca, como era acostumbrado en aquellos casos. Por orden real, su mujer y sus hijos serían apresados en Soria, donde vivían. Siendo el encargado de ejecutar esta orden el camarero mayor del rey Martín López de Córdoba.

---

21 María González de Hinestrosa era prima hermana de María de Padilla, la amante "fija" del rey D. Pedro, ya que era hija de Juan Fernández de Hinestrosa, el camarero mayor del rey. Y como ya se ha dicho, Juan Fernández de Hinestrosa era hermano de María Hinestrosa, la madre de la Padilla.



Y para terminar haremos constar rigurosamente tres relatos: el primero de Leonor López de Córdoba, el segundo de Rosell, y el tercero de Fernando Salmerón en el que se dice que se ejecutó la justicia muy rigurosamente. El primero de Leonor dice así:

*“... Y el señor Rey mando que le cortasen la cabeza a mi padre en la Plaza de San Fernando de Sevilla y que le fuesen confiscados sus vienes y los de su yerno, valedores y criados; y yéndole a cortar la cabeza encontró con Mosén Beltrán de Claquin,<sup>22</sup> cavallero francés, que fue el cavallero que el Rey Don Pedro se había fiado dél, que lo ponía en salvo estado cercado en el Castillo de Montiel, y no cumpliendo lo que le prometió, antes le entregó al Rey Don Enrique para que lo matase, y como encontró al Maestre dijole: ¿Señor Maestre, no os decía yo que vuestras andanzas habían de parar en esto? y él le respondió: Más vale morir como leal, como yo lo he echo, que no vivir como vos vivís, aviendo sido traydor...”*

Y el segundo de Rosell dice:

*“... Entró el rey Don Enrique en Carmona un sábado en la tarde, a seis días de mayo (debe decir 10), que le abrieron las puertas; e Don Martín López alzóse con el alcázar con los fijos del rey. E luego el jueves siguiente se fizo la pleytesía entre Don Martín López e el Rey; e el lunes siguiente se vino el Rey para Sevilla con toda su hueste, que tenía sobre Carmona. E truxo consigo a Don Martín López, e a Doña Isabel, y a los fijos del Rey Don Pedro e a Matheos Fernández. E el jueves siguiente mandó arrastrar por toda Sevilla a el dicho Matheos Fernández, e cortarónle los pies e manos, e degollároslo. E el lunes doce días de Junio (el 12 de Junio fue jueves) arrastraron a Martín López por toda Sevilla, e le cortaron los pies e las manos en la Plaza de San Francisco, e le quemaron.”*

En parecidos términos que los anteriores se expresa el “Cronicón Cordubense” de Fernando Salmerón escrito alrededor de 1433 y editado recientemente por Derek Lomax (Vid. Doc. 15)

---

22 Así se llama en crónicas y documentos castellanos a Bertrand Duguesclin. Aunque es cierto que, como hacen notar Rusell (1955) y Valdeón (1966), el caudillo bretón había marchado de Castilla en 1370 y en 1371 el rey francés Carlos V le había nombrado condestable de Francia, no resulta imposible que, dada la estrecha relación que había mantenido con el Trastámara, se encontrase en Sevilla accidentalmente. También podría ser -y esto parece más probable- que no el mismo Duguesclin el protagonista de este episodio, sino algún otro de los capitanes franceses que le habían acompañado y que se habían quedado en Castilla. A todos ellos los conocía muy bien Martín López porque habían sido sus prisioneros -o, mejor dicho, prisioneros del Príncipe Negro- en Nájera. Leonor, naturalmente, había recibido esta información de otras personas que no podían -ni tenían por qué- conocer personalmente a cada uno de los franceses.

En la Historia de Carmona (vid. Fernández y López, 1886) se recoge la triste suerte de los familiares y seguidores de D. Martín López de Córdoba:

“...*El héroe de Montiel (Enrique II), tan luego como entró en la villa, mandó desmantelar el Alcázar de la Puerta de Córdoba, ante el cual se habían estrellado durante dos años el valor y la pericia de sus más afamados capitanes, puso de alcaide al caballero Alfonso Martínez Márquez, e hizo prender al canciller, al maestre con todos sus hijos y a muchos de los más distinguidos hidalgos de Carmona. Los bienes de los presos fueron confiscados y sus ejecutorias y papeles quemados en la plaza pública, a fin de que ni el recuerdo quedase de aquellos valientes...*”

Como recoge la lápida de su sepultura, que como ya ha quedado reflejado en páginas anteriores, -podemos contemplar ya pasados seis siglos- en la iglesia cordobesa de San Pablo, Don Martín López de Córdoba murió como noble caballero.

Difícilmente se podrán aplicar nunca estas dos palabras a quien ordenó su salvaje muerte.

### **Bibliografía y fuentes consultadas**

CABRERA SÁNCHEZ. M.: “El destino de la familia petrista: la familia de Maestre Martín López de Córdoba”, en *la España medieval*, Nº 24, 2001, pp. 195-238.

CARRILLO DE ALBORNOZ, J.: *Don Martín López de Córdoba; crónica de una lealtad en tiempos oscuros*. Ayuntamiento de Córdoba, Delegación de Cultura, 2003

DÍAZ MARTÍN, L. V.: “Los Maestres de la Ordenes Militares en el reinado de Pedro I de Castilla”, en *Hispania*, nº 145. Mayo-Agosto. Instituto Jerónimo Zurita. CSIC. Madrid, 1980.

LÓPEZ DE AYALA, P.: *Crónicas de Pedro I, Enrique II, Juan I y Enrique III*. Ed. de Luis Martín. Planeta. Barcelona, 1991.

MOLINA MOLINA, A. L.: “Don Martín López de Córdoba, maestre de Alcántara y Calatrava”, en *Anuario de Estudios Medievales*, nº 11. CSIC. Barcelona, 1981

MOLINA MOLINA, A. L.: *Don Martín López de Córdoba, Adelantado de Murcia*. En “Miscelánea Medieval Murciana. Vol. IV. Murcia, 1978.

TORRES FONTES, J.: “Don Martín López de Córdoba, maestre de las Ordenes de Alcántara y Calatrava y adelantado mayor del Reino de Murcia”, en *Miscelánea medieval murciana*, Vol. 4, 1978, pp. 87-106.





**Asociación Provincial Cordobesa  
de Cronistas Oficiales**



FUNDACIÓN  
**CajaSur**



**Diputación  
de Córdoba**